

lomon y le dijo: he oído tu oración y la súplica que me has hecho, he santificado esta casa que edificaste para que yo estableciese en ella mi nombre eternamente. Mi corazón y mis ojos estarán allí siempre atentos á las necesidades de los que me invocaren. Si tu anduvieres en mi presencia como anduvo tu padre con sencillez de corazón y rectitud: si guardares mis leyes y mandamientos estableceré el trono de tu reino sobre Israel para siempre. Pero si os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos: si dejareis de seguirme, y de observar mis mandamientos y ceremonias que os he prescrito, y os desviareis para dar culto á dioses ajenos y adorarlos, quitaré á los Israelitas de la tierra que les he dado, y echaré lejos de mi presencia el Templo que he consagrado á mi nombre, ó Israel vendrá á ser el proverbio y la fábula de todas las gentes, y esta casa, reducida á ceniza, será vista como un ejemplo de mi justicia, todo el que pasare delante de ella quedará pasmado, y silvará y dirá: ¡por qué el Señor, á tratado así á esta tierra, y á esta casa? Y se les responderá: porque dejaron al Señor su Dios, que sacó á sus padres de la tierra de Egipto, y se fueron tras los dioses ajenos, y los adoraron, y les dieron culto.¹ Por esto el Señor ha traído todo este mal sobre ellos.

CAPÍTULO XXVI.

RESUMEN DE LAS PROFECIAS QUE HABLAN DEL REDENTOR.

Por todos los siglos en que se vino continuando la religión santa, vino también repitiendo Dios su antigua promesa. A Abraham le dijo: yo te colmaré de bendiciones, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y todas las naciones de la tierra serán benditas en

¹ III Reg., cap. 9, vv. 2, 9.

EL QUE NACERÁ DE TI. Este es nuestro Señor Jesucristo el Redentor prometido.¹ A Isaac, hijo de Abraham le dijo lo mismo. Lo mismo le repitió á Jacob, hijo de Isaac. Y además Jacob, inspirado de Dios, cuando poco antes de morir bendijo á sus hijos, vaticinándoles al mismo tiempo el estado futuro de su posteridad, descubrió á Judá que él era el escogido de Dios para ser el padre de los reyes del Pueblo Santo, y el padre del que era la esperanza de las naciones, esto es, del Redentor que habia de venir y que su tribu tendria la preeminencia ó autoridad sobre todas las demas hasta que viniera el que habia de ser enviado, esto es, el Redentor prometido.² Y despues muchos varones santos, que se llamaron Profetas, predigieron inspirados de Dios el lugar y el tiempo en que habia de nacer el Redentor prometido: y declararon que seria Dios y hombre, y que tendria la cualidad divina de ser Hijo de una Virgen. Todo lo declararon los Profetas muchos siglos antes,³ su justicia, y su verdad, y su poder, y su virtud, y sus milagros, y la sabiduría de su doctrina, y las circunstancias de su vida, y de su pasión, y de su muerte: y su gloriosa resurrección.

Cada profeta que Dios enviaba en el curso de los siglos, era una antorcha nueva que lucia para dar un conocimiento mas y mas claro del Redentor prometido.⁴

David, dijo: Dios se prepara para establecer su reino: descenderá, y densas y obscuras nubes debajo de sus pies.⁵

Isaias dijo: una Virgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, que quiere decir: Dios con nosotros.⁶

¹ Galat. cap. 3. v. 16. Genes. cap. 22. vv. 17. 18. cap. 26. vv. 4. 5. cap. 28. v. 14. —² Genes. cap. 49. vv. 8. 9. 10. —³ Isaias cap. 11. vv. 1. 5. cap. 35. vv. 4. 5. 6. cap. 42. vv. 1. 7. —⁴ II Petr. cap. 1. v. 19. —⁵ Psalm 96. vv. 1. 2. Psalm. 17. v. 10. —⁶ Isaias cap. 7. v. 14. S. Matth. cap. 1. v. 23.

Jeremías, dijo: Dios ha decretado criar una cosa nueva sobre la tierra: una muger Virgen llevará y abrazará en su seno al Varon fuerte y poderoso, al señor, ó caudillo.¹

Miqueas dijo: de Belen saldrá el que ha de reinar en Israel (quiere decir en la Iglesia universal), el cual fué engendrado desde el principio, desde los dias de la eternidad; y su nombre será conocido, engrandecido, y glorificado por toda la tierra.²

Otra vez dijo, Isaías: cerca está el Justo que Dios ha de enviar: el Salvador que ha prometido va á dejarse ver.³

Daniel dejó escritas estas palabras: Dios ha abreviado el tiempo á setenta semanas (de años), á fin de que venga á la tierra la justicia eterna, y se cumplan las profecias, y el santo de los santos sea unguido.⁴

Ageo dijo: aun falta un poco, y el Deseado de todas las naciones vendrá.⁵

Zacarías dijo: entonad cánticos de alabanzas y alegraos, porque yo vengo, y moraré en medio de vosotros, dice el Señor.⁶ Dice tambien el Señor: yo voy á hacer venir mi siervo, cuyo nombre es Oriente, porque nacerá de sí mismo.⁷

Quieren decir estas palabras de Dios: yo voy á hacer que mi Hijo único se haga hombre, tomando la forma de siervo, ó criatura de Dios, y que nazca en el mundo del seno de una Virgen como el Sol nace en el oriente.

Dijo tambien el mismo Zacarías: regocíjate mucho hija de Sion, canta hija de Jerusalem. Mira que tu rey vendrá á tí Justo y Salvador.⁸

Jeremías dijo: mirad que vienen los dias, dice el Señor, y haré brotar de la familia de David un pimpollo justo, *germen justum*, un pimpollo de justicia, *germen jus-*

1 Jerem. cap. 31. v. 22. —2 Miche. cap. 5. vv. 2. 4. —3 Isaías cap. 51. v. 5. —4 Daniel. —5 Aggél. cap. 2. vv. 7. 8. —6 Zachar. cap. 2. v. 10. —7 Zachar. cap. 3. v. 8. cap. 6. v. 12. —8 Zachar cap. 9. v. 9.

tivá, un pimpollo ilustre, *germen nominatum*; y este es el nombre con que será llamado: el Señor nuestro Justo, el Justo Dios nuestro.¹

Isaías otra vez, viendo con la luz del Espíritu Santo el nacimiento del Redentor prometido, con tanta claridad, como si ya entonces se hubiera verificado, habló así: „ha nacido un Chiquito para nosotros, y será llamado su nombre admirable, consejero, Dios, fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de paz, y se sentará sobre el sólio de David.”²

Baruc contemplando al Redentor que habia de venir tambien con tanta claridad por la luz del Espíritu Santo como si en los dias del Profeta se hubiera verificado la venida del Redentor; hablo así, este es nuestro Dios, que dió su ley á los hijos de Jacob, y despues ha sido visto en la tierra, y ha conversado con los hombres.³

Otra vez dijo Isaías: saldrá una vara de la raiz de Jessé: y de la vara subirá una flor, y reposará sobre él (sobre el que se significa en esa flor), el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad: y la justicia y la verdad no se apartarán jamas de él.⁴

En fin el mismo Redentor que habia de venir habló así por boca del Profeta Malaquias: yo voy á enviar mi ángel, que preparará el camino delante de mí. Y añadió el Profeta, hablando á los hijos del pueblo escogido: é inmediatamente vendrá á su Templo el Dominador, el Señor por excelencia, el Mesías á quien vosotros buscáis, el ángel, el Mediador, de la nueva alianza, que vosotros deseáis. Vedlo aquí que viene ya, dice el Señor de los ejércitos.⁵

Así cada uno de los Profetas segun era instruido por el Espíritu Santo repetía de parte de Dios la promesa de en-

1 Jerem. cap. 33. vv. 5. 6. —2 Isaías. cap. 9. vv. 6. 7. —3 Baruc. cap. 3. vv. 36. 38. —4 Isaías. cap. 11. vv. 1. 5. —5 Malach. cap. 3. v. 1.

viar al mundo un Redentor; y todos suspiraban por la venida de ese Redentor. Isaías decia: envid, ó Señor, el Cordero, Dominador de la tierra, el Cordero que quita los pecados del mundo. ¡Cielos! Decia tambien, envid el rocío de lo alto, y las nubes llevan al Justo. Ábrase la tierra y brote al Salvador, y la justicia nazca con él. Pluguiera á tí, ó Dios, que rompieras ya los cielos, y descendieras!

Quería decir el Profeta: descienda ya el Espíritu Santo sobre la Purísima Virgen María: venga ya al mundo esa Purísima Virgen, descienda sobre ella el Espíritu Santo, y con su virtud hágala fecunda, para que dé á luz al Justo, al Santo, al Salvador, al Redentor prometido.

Yo el Señor lo erie, le dijo Dios al Profeta. Como si le dijera: buen ánimo, Profeta mio, que yo ya tengo dispuesto enviar ese divino Redentor por quien suspiras, y le daré el ser de hombre, y lo enviaré en el tiempo que fuere de mi agrado. Y el Profeta dijo: esperaré al Señor, y lo aguardaré. *Et expectabo Dominum. et prestolabor eum.*²

Pasaron todavía siglos despues del último Profeta, que fué Malaquías. Al fin llegó el tiempo señalado por Dios para enviar á su hijo hecho hombre á que redimiera al mundo. Delante debia venir su Santo Precursor. Ved lo que dispuso Dios.

En los dias de Herodes el grande, rey de Judea, hubo un Sacerdote de la Ley antigua llamado Zacarías, y su muger se llamaba Isabel. Ambos eran justos delante de Dios, caminando irrepreensiblemente en todos los mandamientos y estatutos del Señor. Y no tenían hijo, porque Isabel era estéril, y ambos de avanzada edad. Y sucedió que ejerciendo Zacarías su ministerio de Sacerdote, le tocó ofrecer el incienso. Para esto entró en el

¹ I Pet. cap. 1. vv. 11. —² Isaías. cap. 8. v. 17. cap. 16. v. 1. cap. 44. v. 1.

Templo, y todo el concurso del pueblo estaba orando á fuera en el átrio, mientras él ofrecía el incienso adentro; y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie á la derecha del altar del incienso. Zacarías al verlo se turbó, y quedó sobrecogido de temor. Mas el ángel le dijo: no temas Zacarías, pues tu oracion ha sido oída, y yo vengo á asegurarte que tú verás al Redentor que pides tan fervorosamente y tu muger Isabel te parirá un hijo que será su Precursor, á quien pondrás por nombre Juan. El será tu gozo y alegría, y muchos tambien se alegrarán por su nacimiento, porque será grande en la presencia del Señor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre, y convertirá á muchos de los hijos de Israel al Señor Dios de ellos, é irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías para convertir á los incrédulos, á fin de preparar así al Señor un pueblo perfecto y bien dispuesto á recibirlo.

Zacarías dijo al ángel: ¿cómo sabré yo que esto ha de suceder? pues yo soy viejo, y mi muger avanzada en dias.

El ángel le respondió: yo soy Gabriel que asisto delante de Dios, siempre pronto á ejecutar sus órdenes, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta feliz nueva. Y mira que en castigo de tu desconfianza quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el dia en que esto sea hecho, porque no has creído á mis palabras que se cumplirán á su tiempo.

El pueblo estaba esperando á Zacarías y se admiraba de que se tardara en el templo. Y cuando salió no les podia hablar, hacia señas, y permaneció mudo. Cumplido que fué su ministerio se fué á su casa. Y despues de estos dias su muger Isabel concibió. Se le cumplió el tiempo del parto, y dió á luz un hijo. Y oyeron sus vecinos y parientes que el Señor había hecho resplandecer en ella su misericordia, y la felicitaban. El dia octavo vinieron á su casa á circuncidar al niño, que había

dado á luz, y le ponian el nombre de su Padre Zacarías. Mas Isabel les dijo: de ninguna manera se ha de llamar Zacarías, sino Juan. Nadie hay en tu familia que se llame ese nombre, le dijeron. Entonces preguntaron por señas al padre del niño como queria que se le llamase. Y pidiendo en que escribir, escribió así: *Juan es su nombre*. Al punto se abrió su boca, y se desató su lengua, y empezó hablar bendiciendo á Dios. Y todas estas maravillas se divulgaron por todas las montañas de la Judea. Los que las oyeron haciendo reflexion, y considerando todas las circunstancias que habian acompañado al nacimiento del niño, decian: ¿quién pensais que será este niño? Porque todos estos prodigios del poder de Dios dan á entender que esta con él, que lo tomará bajo su divina proteccion, lo llenará de su gracia, y se servirá de él para obrar estraordinarias maravillas. Y Zacarías su padre fué lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo.

Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha preparado la redencion que habia prometido por boca de sus Santos Profetas, acordándose de su Santa Alianza, de aquel juramento que hizo á nuestro padre Abraham: que descenderia de él segun la carne un poderoso Redentor, para que le sirvamos, y andemos en verdadera justicia todos los dias de nuestra vida. Y tú, ó niño, tú serás llamado Profeta del Altísimo, porque iras delante del Señor, para prepararle sus caminos; para enseñar á su pueblo la senda de la salud, única por donde se llega á la remision de los pecados; para alumbrar á los que están de asiento en las tiniebras de la ignorancia de los caminos de la salvacion, y en la sombra de la muerte del pecado;¹ y para dirigir nuestros pasos por los senderos de la justicia y de la paz.

¹ Luc. cap. 1. vv. 5. 25. 56. 79.

CAPÍTULO XXVII.

VENIDA DEL REDENTOR.

El año cuatro mil de la creacion del mundo, cuando correspondia segun el vaticinio de Daniel, que habia contado por semanas de años el tiempo que faltaba para que se viera cumplida la promesa que hizo Dios desde el principio de enviar un Redentor: cuando cabalmente la tribu de Judá acababa de perder la preeminencia que debia gozar segun la profecia de Jacob no mas hasta que viniera el Redentor prometido, entonces bajó de los cielos al vientre de una virgen el Hijo de Dios, para que hecho hombre diera á los hombres la vida de la gracia primero, y despues la vida eterna de la gloria.

El Símbolo de la fé, dice: **CREO EN DIOS PADRE TODO-PODEROSO, CRIADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA, Y EN JESUCRISTO, SU ÚNICO HIJO, SEÑOR NUESTRO, QUE FUÉ CONCEBIDO POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO.** Y el evangelista S. Lucas dice: el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, á una virgen desposada con un varon, que se llamaba Josef, de la casa de David, y el nombre de la virgen era María. Y habiendo entrado á donde ella estaba, le dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo: bendita tú entre las mugeres. Y cuando oyó esto la Virgen se turbó. Y el ángel le dijo: no temas María, porque tú has hallado gracia delante de Dios: he aquí concebirás, y parirás un Hijo, y llamarás su nombre Jesus, este será grande, y será llamado el Hijo del Altísimo; y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre: y reinará en la casa de Jacob eternamente, y no tendrá fin su reino. Y dijo María al ángel: ¿cómo será esto mientras yo no conozco varon? Y respondiendo el

ángel le dijo: el Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo que nacerá de tí será llamado el Hijo de Dios.¹ Y dijo María: he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Yo te saludo, ó Virgen llena de gracia, y muy agradable á Dios y llena de sus dones: el Señor es contigo: y tú eres bendita sobre todas las mugeres. Con estas reverentes palabras le habla el santo ángel á la Virgen María. Espresiones de tanta alabanza en la boca de un ángel, y los conocimientos sobrenaturales que la Virgen tenía de la grandeza y magestad de Dios, despertaron en su alma sentimientos de humildad muy profunda, y se llenó de turbacion.

El ángel al verla turbada le dice: no témas María: las alabanzas que yo te doy te son muy debidas, porque tú has hallado gracia delante de Dios: tú concebirás y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus: éste será grande; será llamado el Hijo del Altísimo.

Absorta la Virgen, le dice al ángel: ¿cómo será esto? Porque yo le tengo consagrado á Dios mi cuerpo.

Y el ángel descubriéndole mas el misterio, le dice: el Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Como si le dijera: el Hijo que concebirás en tu vientre será el Hijo del Altísimo: y el Hijo del Altísimo, no puede tener otro padre que el Dios Altísimo: tu cuerpo pues estará siempre consagrado á Dios, y tú quedarás siempre Virgen. Y como David habia dicho:² Dios se prepara para establecer su reino, descenderá, y densas, y oscuras nubes debajo de sus pies;³ el ángel le dice á la Virgen: te cubrirá con su sombra; como si le dijera: densas y oscuras nubes debajo de sus pies.

¹ S. Luc. cap. 1. vv. 26. 35. —² Psalm. 17. v. 10. Psalm. 96. vv. 1. 2. —³ Notas y Paráfr. de Scio.

Estaba pensando la Virgen dentro de sí misma en estas cosas muy elevadas que le revelaba el ángel, y el ángel para descubrirle en pocas palabras todo el misterio, le dice: por eso lo santo que nacerá de tí, será llamado el hijo de Dios. Como si le dijera: Dios desde la eternidad concibe á su hijo en su seno paternal él solo, sin que nadie mas tenga parte en la concepcion eterna de su hijo: y ahora que quiere que este mismo hijo sea hecho hombre naciendo de tí, no quiere que tenga otro Padre mas que á él. Ni puede tener otro Padre mas que á él. El Hijo de Dios no puede tener otro Padre que Dios. Por esto lo santo que nacerá de tí será solo Hijo de Dios que es su Padre, é Hijo tuyo, porque tú serás su Madre. Tu cuerpo pues estará siempre consagrado á Dios, y tú quedarás siempre Virgen.

Entonces la Virgen trasportada de admiracion y de gozo por el misterio muy Santo que Dios queria obrar en ella, le dice al ángel: he aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra. *He aquí la esclava del Señor*, dice la Virgen llena de humilde fé, y dando así su consentimiento, baja de los cielos el Verbo divino al vientre de la Virgen. *He aquí la esclava del Señor*, dice la Virgen llena de gracia inesfable y soberana, y dando así su consentimiento la Purísima Virgen, Dios inclina los cielos y descende, Dios descende sobre la Virgen y la cubre con su sombra; y con su virtud santísima forma de la sustancia del vientre de la Virgen un cuerpo humano, y lo anima con una alma humana que en ese instante cria, y lo une á la Persona divina de su Hijo el Verbo, quien sin dejar de ser Dios queda hecho hombre en el vientre de la Virgen, hombre verdadero con un cuerpo humano formado por Dios de la sustancia del vientre de la Virgen, y con una alma humana criada por Dios. Así se obró el misterio santísimo y purísimo de la Encarnacion del Verbo Divino.

Dice el Símbolo de la fé: *nació de Santa María Virgen*; y la Iglesia canta, dirigiéndose á Dios: la cual bienaventurada siempre Virgen María, sin perder la gloria de la virginidad concibió á tu Unigénito Hijo, y conservando siempre su virginidad pura y sin mancha dió al mundo la luz eterna Jesucristo Nuestro Señor. Y San Lucas dice: aconteció en aquellos dias que salió un edicto de Cesar Augusto para que fuesen empadronados todos los habitantes de la tierra. Y para esto iban todos, cada uno á su ciudad, en donde habia tenido su origen. Entonces Josef partió tambien de la ciudad de Nazaret, que esta en Galilea, y fué á Judea á la ciudad de David, llamada Beleen, porque era de la casa y familia de David, para empadronarse con su esposa María, la cual estaba en cinta. Y estando allí se cumplieron los dias en que habia de parir. Y parió á su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en el meson. Y habia unos pastores en aquellos contornos que estaban velando y guardando su rebaño. Y he aquí que se presentó á ellos un ángel del Señor, y la claridad de Dios los cercó de resplandor, y quedaron sobrecogidos de gran temor. Mas el ángel les dijo: no temais, porque yo vengo á traeros una nueva, que será para todo el mundo motivo de grande gozo: y es que hoy en la ciudad de David os ha nacido el Salvador, que es el Cristo Señor. Esta es la señal que os doy para que lo reconozcais: „hallareis un niño envuelto en pañales, y puesto en un pesebre.” En el mismo instante se juntó al ángel una tropa numerosa del ejército celestial alabando á Dios y diciendo Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.¹

Aconteció, dice San Lucas, que estando allí (en Beleen),

¹ Luc. cap. 2. vv. 1. 14.

le llegó la hora del parto (á la Virgen María), y parió á su Hijo primogénito (al Niño Jesus), y se dejó ver una multitud innumerable de ángeles del cielo que alababan á Dios, y decian: hoy ha nacido el Salvador que es el Cristo Señor: Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

El Apóstol S. Pablo nos descubre otras circunstancias magníficas y gloriosas que le reveló el Espíritu Santo. Dice así: apareció la humanidad de Dios nuestro Salvador, Hijo Unigénito de Dios, y al entrar en este mundo le dijo á su Padre: Tú, ó Padre, no has querido sacrificio ni ofrenda: mas á mí me has apropiado un cuerpo para que sea víctima de tu infinita magestad. Holocaustos por el pecado no te agradaron. Por eso vengo aquí, para hacer, ó Dios, tu voluntad.

Y el Padre le dijo: mi Hijo eres tú. El Padre le dijo á su Hijo que le nació del linage de David segun la carne: mi Hijo eres tú. Le dijo tambien: ¹ tú, ó Señor, en el principio fundaste la tierra, y obras de tus manos son los cielos. ² Tu trono, ó Dios, subsistirá por los siglos de los siglos ³

Así le habló el Padre á su Hijo que le nació de la Virgen, y que es Señor como el Padre, y Dios como el Padre; *tú, ó Señor, tu trono, ó Dios*. Le habló de *Señor* y de *Dios*, porque es *Señor y Dios*.

Dijo tambien el Padre al nacerle su hijo primogénito en este mundo: adórenlo todos los ángeles de Dios. Y todos los ángeles de Dios adoraron desde el cielo al Niño que nació de la Virgen, y en multitud bajaron al portal de Beleen entonando estos cantos divinos: hoy ha nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, el Señor Dios, el rey del cielo, el Señor Hijo Unigénito Jesucristo. Jesucristo, Señor Dios, Hijo del Padre, tú solo eres Santo,

¹ Rom. cap. 1. v. 3. Tim. cap. 3. v. 4. —² Hebr. cap. 1. vv. 2. 5. 6. 8. 10. cap. 10. vv. 5. 6. 7. —³ Psalm. 96. v. 7.

tú solo Señor, tú solo Altísimo. Te alabámos, te bendecimos, te adorámos, te glorificámos. Naciste del Padre antes de todos los siglos. Eres Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Tu hiciste todas las cosas. Alégrense los cielos, y regocíjese la tierra por la presencia del Señor ¹ gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Y á ese tiempo la claridad de Dios difundió su resplandor divino en la tierra de Beleen.

Con todas estas circunstancias divinamente magníficas y gloriosas nació el Niño Jesus: reconociéndolo Dios por su Hijo propio y natural, y alabándolo y adorándolo todos los ángeles de Dios como á Hijo Unigénito del Padre y Señor, y Dios Altísimo.

Y están cumplidas las cosas muy admirables que dijo el ángel. Parirás un Hijo, y será llamado el Hijo del Altísimo, le dijo el Santo ángel Gabriel á la Virgen María. Parió la Virgen María al niño Jesus; y le dice el Altísimo al niño Jesus que parió la Virgen: mi Hijo eres tú.

Lo santo que nacerá de tí será llamado el Hijo de Dios, le dijo el ángel Gabriel á la Virgen María. Nació de la Virgen María el Niño Jesus, el Hijo del Altísimo el Santo de los Santos, y el Padre que es Dios, le dice: mi Hijo eres tú.

Parirás un Hijo, y éste será grande, le dijo el ángel Gabriel á la Virgen María. Parió la Virgen María al niño Jesus; y el Padre le dice al niño Jesus que parió la Virgen María: Tú, ó Señor en el principio fundaste la tierra, y obras de tus manos son los cielos. *Será grande*, dijo el ángel; como si dijera: será el Señor Todopoderoso que hizo los cielos y la tierra. Tu trono, ó Dios, subsistirá por los siglos de los siglos, le dice el Padre al niño que parió la Virgen. *Será grande*, dijo el ángel,

1. Psalm. 95. vv. 11. 13.

como si dijera: será el rey inmortal de los siglos. Luego están cumplidas las cosas muy admirables, que dijo el ángel á la Virgen María.

Tambien están cumplidos los oráculos de los Profetas. Isaías habia dicho: saldrá una vara de la raiz de Jessé, y de la vara subirá una flor, y reposará sobre el que se significa en esa flor el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad; y la justicia y la verdad no se apartarán jamás de él. Así habló Isaías, para anunciar que de la familia de que fué raiz ó tronco Jessé, habia de nacer el Salvador, el Cristo señor. Y así se verificó: la vara que salió de la raiz de Jessé es la Virgen, descendiente de David que fué hijo de Jessé, y la flor que brotó de esa vara es el Niño Jesus, y en él habita como en su propio lugar y asiento, y de una manera estable y con todos sus dones, el espíritu del Señor, toda la plenitud de la divinidad.¹

El Profeta Jeremías habia dicho: esto dice el Señor: mirad que vienen los días, y haré brotar de la familia de David un pimpollo justo, un pimpollo de justicia, un pimpollo ilustre: y este es el nombre con que será llamado:² el Señor nuestro Justo, el Justo Dios nuestro.³ Y la Virgen María que es de la casa y familia de David dió á luz ese pimpollo justo, ese pimpollo de justicia, ese pimpollo ilustre, el Niño Jesus, de quien dijo el ángel: será llamado el Hijo de Dios.

Habia dicho tambien el Profeta Isaías: el mismo Dios vendrá y os salvará. Y la Virgen María parió un Niño, de quien dijo el ángel del Señor: y llamarás su nombre Jesus, porque el salvará á su pueblo, librándolo de sus pecados; y á los pastores dijo: hoy os á nacido el Salva-

1. Coloss. cap. 2. v. 9. —2 Jerem. cap. 23. vv. 5. 6. cap. 33. vv. 14. 15. 16. —3 Ezech. cap. 34. v. 29.

dor: y S. Pablo, dijo: apareció la humanidad de Dios nuestro Salvador.

Habia dicho tambien el Profeta Isaías: una Virgen concebirá y parirá un hijo. Y la Virgen María parió al niño Jesus; y lo parió sin perder la gloria de su virginidad, así como salva su virginidad lo concibió. La Virgen María es Madre y siempre Virgen, cosa nueva sobre la tierra, como habia dicho Jeremías.

Miqueas habia dicho: de Beleen saldrá el que ha de reinar en Israel, (quiere decir en la Iglesia universal,) el cual fué engendrado desde el principio, desde los dias de la eternidad. Y la Virgen María parió en Beleen al Niño Jesus: en Beleen nació Jesucristo nuestro Señor, que es adorado y servido por todos los justos, y reina en la Iglesia universal, y en cuanto Dios fué engendrado desde la eternidad. Están cumplidos pues los oráculos de los Profetas. ¡Oh! la fé se agranda, y se ve uno en lo interior de su alma cercada de la luz del cielo con estas verdades divinas.

CAPÍTULO XXVIII.

CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

Todavía nos falta que contemplar en el Profeta Isaías por boca de él dijo Dios á su pueblo escogido, aludiendo al misterio de la Encarnacion de su Hijo, estas palabras muy enérgicas: *Ne meminertis priorum, et antiqua ne intueamini. Ecce ego facio nova.*¹ No atendais á los portentos antiguos: mirad los que hago nuevos. Ni os acordéis ya de los favores primeros: mirad los que hago nuevos. Los portentos antiguos de Dios son los milagros que hizo para sacar á los Israelitas de la servidumbre de

¹ Isai. cap. 43. vv. 18. 19.

Faraon, hasta ponerlos en posesion de la tierra de Canaan; y los portentos nuevos de Dios en el divino misterio de su Hijo hecho hombre son estos: la magestad Omnipotente, inmortal, y eterna del Hijo de Dios está junta con la humildad, la debilidad, y la mortalidad del hombre: la naturaleza impassible de Dios está unida á la naturaleza pasible del hombre: el Criador y Señor de todo se ha hecho uno de los mortales: en el hijo que parió la Virgen está unida la naturaleza humana á la naturaleza divina, la forma de hombre á la forma de Dios, la humildad de la criatura á la alteza de la divinidad. Y con esto el hijo que parió la Virgen es un niño que nació de muger; y es el Salvador del mundo: es un niño que nació en Beleen; y es el hijo natural de Dios que desde la eternidad nació en el seno del Padre: el Hijo que parió la Virgen es un Niño que nació como todos los hombres, y que fué envuelto en pañales; y es el rey de la gloria que desde antes de los siglos nació en resplandores santos: es un Niño reclinado en un pesebre; y es el Unigénito del Padre, que por la naturaleza divina que recibió de su generacion eterna tiene un infinito poder, y sustenta y rige todas las cosas con la palabra de su virtud: es un Niño puesto en un lugar el mas humilde; y es la emanacion pura de la claridad de Dios, el resplandor de la luz eterna, la imágen viva y perfectísima del Padre, con la misma esencia ó sustancia individual del Padre, y con su misma virtud y gloria y magestad: el hijo que parió la Virgen es un niño puesto en una pobre cuna, y es el Altísimo que alaban y adoran los ángeles: está en medio de dos animales reclinado en un pesebre, y llena de resplandores el cielo: es un niño hecho de muger con la forma de siervo de Dios; y es el Señor, el excelso y el sublime que habita en las alturas y mora en la eternidad: el Hijo que parió la Virgen es un niño que Herodes quiere matar; y es el Señor de los ejércitos, el deseado de

todas las gentes que dá á los que creen en su nombre poder de ser hechos hijos de Dios para que se libren del diablo y de la muerte del pecado: es un niño al cual es necesario llevar á regiones distantes, huyendo del rey Herodes; y es el Santo de Israel, el Dios de toda la tierra, el Dominador que se buscaba, el ángel de la Alianza que se deseaba: nace de una madre pobre, pero Virgen: llora en los brazos de su madre, pero cantan sus alabanzas los ángeles del cielo: está como escondido en un establo, pero publican su nacimiento las estrellas en las regiones distantes, y los ángeles por los montes vecinos: su mismo pesebre, sus mismos pobres pañales han de ser las señas con que los pastores con luces celestiales lo reconozcan y adoren Dios eterno y Salvador de los hombres. Es un niño que crece y está sujeto á la Virgen y á Josef; y los cielos están abiertos sobre ese niño, y los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre ese Niño, para tributarle sus deberes y homenajes: el Niño Jesus es un chiquito que nace; y es el eterno, que no tuvo principio: es el principio de todos los seres que han comenzado á ser: es el infinito que se ha encerrado en un cuerpo como el nuestro: es el autor de la vida que se ha sometido á la muerte: es el invisible en su naturaleza divina que se ha hecho visible en nuestra naturaleza humana: es el incomprendible que se ha puesto al alcance de nuestros pensamientos para que lo comprendamos: es verdaderamente hombre, y es inmutablemente Dios, y sus acciones y operaciones son comunes en él á Dios y al hombre, porque el mismo que es hombre es Dios, y con toda verdad se dice: ¹ Dios vino á padecer y morir: ese niño antes de nacer estaba en el cielo. Estos son los portentos nuevos de Dios en el divino misterio de su Hijo hecho hombre. ¡Con razon nos dice Dios estas palabras muy enérgicas:

¹ Sancti Leonis Epist. ad Flavianum.

no atendais á los portentos antiguos, mirad los que hago nuevos!

Tambien dice: no os acordéis de los favores primeros, mirad los que hago nuevos. Sus favores primeros fueron los mismos milagros que hizo para sacar á los Israelitas de la servidumbre de Faraon hasta ponerlos en posesion de la tierra de Canaan: y sus favores nuevos para sacarnos á todos los hombres de la esclavitud del diablo, y ponernos en posesion de su gloria, son estos: tomó nuestra naturaleza entera, carne humana y alma humana, para repararla toda: tomó un cuerpo como el nuestro, para darle al nuestro la inmortalidad resucitándolo en el último dia: tomó una alma como la nuestra, con su entendimiento propio y su voluntad propia, para iluminar á nuestro entendimiento con la fé y santificar á nuestra voluntad con una santidad que en el cielo será consumada. El Hijo de Dios, Dios como su Padre, tomó un cuerpo y una alma, como nuestro cuerpo y nuestra alma, para hacerse conforme á nosotros y hacernos á nosotros conformes á él, y comunicar con nosotros, mediante la adopcion, su cualidad de Hijo de Dios, y ser él el Primogénito entre muchos hermanos: el Hijo de Dios por origen es Hijo de Dios, y para que nosotros seamos tambien hijos de Dios, ya que no por origen, sí por adopcion, ¹ se hizo semejante á nosotros, tomando nuestra naturaleza humana: su herencia, que es la gloria, le pertenece por razon de su origen, por ser hijo de Dios por naturaleza; y para que su Padre nos llame á esa misma herencia como hijos (que es lo que quiere decir adopcion, llamar á uno como hijo á la herencia de hijo) se hizo semejante á nosotros, tomando nuestra naturaleza humana: envió Dios á su Hijo hecho de muger para que recibieramos la adopcion de hijos, y la recibimos con la gracia de la justificacion en

¹ Galat. cap. 4. vv. 4. 5.

el bautismo y en la penitencia, y en el último día perfeccionará esta adopción, nos comunicará más su cualidad de hijos de Dios, y subiremos con él á los cielos. ¡Oh! con razón dice Dios: no os acordeis ya de los favores primeros, mirad los que hago nuevos.

¿Pero qué es el hombre, me diréis, para que Dios haga por él portentos admirables, y le dispense favores infinitos? ¿Qué es el hombre, para que el Hijo de Dios se haga hombre? Aun cuando lo consideremos antes de su prevaricación, con un cuerpo inmortal, formado por la misma mano de Dios, y una alma llena de sabiduría y de santidad; aun así considerado el hombre, es criatura, y el Hijo de Dios es el Criador: es limitado en sus perfecciones; y el Hijo de Dios es infinitamente perfecto: está sacado de la nada; y el Hijo de Dios es inmutable y necesario, y eterno. ¿Qué es pues el hombre aun cuando lo consideremos en su estado de inocencia allá en su principio, cuando Dios lo coronó de honor y de gloria y le puso todas las cosas debajo de sus pies? ¿Qué es el hombre aun así considerado para que el Hijo de Dios se haga hombre?

Eso, eso es el hombre, ese á quien Dios en el principio coronó de gloria y de honor, la más excelente de todas las criaturas visibles, el esmero de todo un Dios en los días de la creación, la obra querida de Dios, la imagen y semejanza de Dios, que el Hijo de Dios viene á reformar, porque la desfiguró el pecado. Ese es el hombre, esa criatura privilegiada y estremadamente amada de Dios, que si bien por su cuerpo corruptible es inferior á los ángeles; por su alma dotada de razón y de inteligencia y de una naturaleza inmortal no reconoce superior mas que á Dios. Eso es el hombre y por tanto el Hijo de Dios se hace hombre. Por su estremada caridad¹ con que

¹ Ephes. cap. 2. v. 4. Galat. cap. 4. vv. 4. 5.

nos amó, envió Dios á su Hijo hecho de mujer, para que recibieramos la adopción de hijos, dice S. Pablo. Por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó de los cielos y encarnó en el vientre de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, y se hizo hombre, dice el Símbolo que canta la Iglesia. Quiere decir todo: el amor que nos tiene Dios, el amor que nos tiene el Hijo de Dios, y ante todas cosas su amor por la gloria de su Padre no era necesario mas para que el Hijo de Dios se hiciera hombre de una manera cual correspondía, naciendo de una Virgen por obra del Espíritu Santo. La gloria de su Padre exigía una víctima que fuera agradable á sus ojos: Dios ofendido por el pecado solamente así podía quedar satisfecho, y el Hijo de Dios quiso hacerse hombre para ser esa víctima. En su naturaleza divina no podía padecer y morir, por eso tomó nuestra naturaleza humana para padecer y morir, y hacerse una víctima ofrecida á su Padre, satisfaciendo á su justicia, y obrando nuestra salvación eterna. El que satisficiera á Dios debía ser un hombre, pues Dios habia sido ofendido por el hombre, y el Hijo de Dios se hizo hombre para satisfacer á la justicia de su Padre, y hacerse nuestro hermano, y darnos parte en su herencia, que es la gloria.

CAPÍTULO XXIX.

CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

Esta verdad de nuestra santísima fé, á saber, que nuestro Señor Jesucristo, el Hijo que parió la Virgen, es Dios y hombre, se puede explicar todavía mas.

Nuestro catecismo pregunta: ¿quién es nuestro Señor Jesucristo? Y responde: Dios y hombre verdadero. Cómo es Dios? Porque es natural Hijo de Dios vivo. Quiere decir: Dios tiene un Hijo por su propia naturaleza, pues